

LA MUJER VENEZOLANA HACIA EL NUEVO MILENIO¹

Gloria da Cunha-Giabbai
Morehouse College

En este fin de siglo, todo parece indicar que la construcción humana del nuevo milenio se ha de apoyar en los resultados de la convergencia de dos planteamientos principales. Uno, que enclavado en el concepto del posmodernismo, escudriña el pasado para descubrir las causas del fracaso de la modernidad. El otro, atento a las tendencias del presente, trata de definir el concepto y alcance del término globalización. Si bien aún no se puede describir las características de esa construcción, se ha hecho evidente que los elementos constitutivos de la misma son: multiculturalismo, revolución étnica y sexual, derechos humanos, comunicación mundial, movimientos ambientalistas, religiosos y nacionalistas. En el proceso actual de combinación y asentamiento de estos elementos, contradictorios algunos, en pugna todos, la actuación de la mujer ha adquirido innegable importancia. La mujer puede ser vista como la encarnación del fracaso de la modernidad patriarcal que la mantenía sometida. También puede representar el significado de globalización ya que la mujer lucha por reconquistar su

patriarcal que la mantenía sometida. También puede representar el significado de globalización ya que la mujer lucha por reconquistar su propia identidad mientras que participa activamente en la creación de una justa sociedad internacional. Es decir, en este conflictivo fin de siglo se destaca claramente la imagen de una **mujer nueva**. Y las obras de literatura corroboran el acierto de estas afirmaciones. Un excelente ejemplo lo brinda *El exilio del tiempo* (1990) de la escritora venezolana Ana Teresa Torres.

En esta novela Torres realiza una revisión de la historia de la mujer, a partir de la vida de las mujeres de distintas generaciones de una misma familia, y de la social y política del país y del mundo occidental. Esta incursión en el pasado, según Torres, está motivada por “una necesidad de indagar por qué somos lo que somos”² (“Amar” 24). El objetivo de esta tarea revisionista posmodernista de Torres, que se reitera en la de las narradoras de la novela, es contar, desde su perspectiva, la historia de la mujer que “no es **una aparte**, sino **una parte**,” de la historia oficial reservada para los hombres [Énfasis de la autora] (“Conferencia” 4). La importancia de esta actividad, según la propia escritora, radica en que “el discurso de la mujer no consiste exclusivamente en aislarse dentro de la recreación de la interioridad para distanciarse del discurso del hombre, sino precisamente en reinsertar la voz de la mujer que narra la historia desde su punto de vista y, por lo tanto, la completa” (“Conferencia” 4). Paralelamente, esta misma actividad de **historiadora**, efectuada por Torres y las narradoras, es una característica esencial de la **mujer nueva**, capaz de **interpretar** el pasado, reflexionar acerca de los hechos pretéritos y presentar **conclusiones** originales. Más aún, al conquistar la voz de intérprete de la realidad, la mujer cumple una función hasta hace poco sólo ejercida por los hombres, la de **pensadora**.

El análisis de *El exilio del tiempo* revela que el pasaje de la imagen tradicional de la mujer a la nueva, andamiaje del argumento, se efectúa

en tres etapas. Sin embargo, cada faceta de la imagen tradicional, la mujer como ser débil, víctima, dependiente de la férrea voluntad masculina enquistada en el orden social, es el trampolín del que se vale Torres para mostrar que las características positivas de la mujer actual siempre han estado presentes, a pesar de la intención patriarcal de anularlas. En la primera etapa, la mujer capta que su ser está conformado por un molde social estático:

. . . con la aproximación de las doce, hora del cambio que nos agarraba copa en mano dispuestos a brindar por el año venidero, año que cada cual esperaba le trajese lo esperado, año en que cada cual esperaba no morir, **año en el que esperábamos sucedieran las mismas cosas más o menos, que lo que éramos siguiéramos siendo y siendo como éramos, es decir, la esperanza del cambio era sobre todo la del no cambio** y no nos importaba nada esa contradicción porque todos los años pasados nos confirmaban que vivíamos sobre la contradicción, a pesar de ella y por encima de ella, así que por qué no una vez más. [Enfasis nuestro] (16)

Esta mujer de ayer no sólo acepta su posición sino que, además, parece encontrarse a gusto en ella al no haber conocido otra o no haber pensado que la misma pudiera existir. Por consiguiente, su vida se orienta a la perpetuación del estatismo en todos los planos de la vida (20). El cumplimiento de esta tarea revela a la vez ciertos aspectos positivos de la imagen de la mujer. Estos son: el interés y dedicación, puestos en una función que la perjudica, y el desplegar entusiasmo y orgullo, aspectos que pueden predecir el éxito en futuras actuaciones independientes:

Y ya al tomar asiento, o mejor dicho al tomar un mueble posesión de nosotros, nuestras vidas eran parte de la distribución de los muebles y eran

organizadas de acuerdo a mejores patrones, de modo que cómo distinguir la vida de los muebles de la vida con mayúscula, cuando era necesario establecerse en ellos para vivir concertadamente, porque de lo contrario no corresponderíamos a ningún orden, seríamos meros habitantes solitarios, seres desraizados, sujetos errantes por la casa, apenas usuarios de la existencia, que a través de la disciplina de los muebles, daba un método a nuestras vidas . . . (21)

No obstante, la mujer se muestra capaz de juzgar insuficiente para el talento que posee el papel secundario que se ha visto obligada a representar en esta primera etapa. Lo halla monótono puesto que le impide desplegar un destino acorde con sus necesidades y deseos:

Así las comparaciones y semejanzas, las similitudes y asociaciones nos servían para pensar que todo al fin y al cabo era lo mismo, no habiendo nada nuevo bajo el sol, y las circunstancias cambiantes eran sólo el reflejo del paso de los días pero de ninguna manera obedecían a movimientos sustanciales, no sucediéndose sino deslizamientos sutiles e inaudibles como las zapatillas de ballet de Olga girando en la soledad de su habitación. (32)

Este reconocimiento, precisamente, es el que actúa en la novela como el resorte que lanza a la mujer a la segunda etapa. Profundizando en la monotonía de vida dependiente, la mujer descubre que la misma le ha privado de su individualidad: “A veces temo equivocarme en los recuerdos de los demás y enturbiar su vida. Temo que todo sea a veces lo mismo y que haya una sola historia, repetida y monótona, con discretas variantes. Nuestra vida, tan coincidente y yuxtapuesta ¿no será el eco y los anuncios de las otras?” (67). Esta similaridad se debe a que la vida de las distintas narradoras choca contra el molde patriarcal que le da una forma preestablecida, impidiéndole salir del mismo y

adquirir contornos propios. Malena, Clemencia, Mercedes, Graciela, Olga, Rita o la madre de Marisol, son claros ejemplos de destinos truncados, aspiraciones totalmente sofocadas. A Malena, la muerte y la sociedad le privan del gozo del amor. Clemencia vaga por tierras lejanas siguiendo sin culpa un exilio político ajeno. Graciela no puede desarrollar su inclinación por la pintura, y Mercedes se ve reducida a las obligaciones hogareñas. Olga ve paralizados sus movimientos de bailarina y Rita nunca puede llegar a ser una cantante. Es decir, la mujer de ayer se da cuenta de que vive en un perpetuo **exilio** de su propio yo, habitando uno otorgado por la sociedad. Sin embargo, las historias de estos personajes femeninos muestran que cada vez que el impacto contra la sociedad patriarcal desvía el destino elegido, las mujeres tienen **fortaleza** para recomenzar de nuevo. Por lo tanto, ellas no son seres derrotados sino poseedores de una **habilidad natural** para adaptarse a cambios impuestos.

Las mujeres de esta generación que comienza a reflexionar seriamente, Mercedes, Isabel o María Josefina, perciben claramente que su vida no le pertenece. De aquí que se agudice la sensación de vivir en el exilio de su propio yo:

Odio cómo toda mi vida se ha visto envuelta en problemas que no entiendo y de los que no participo, odio sentirme siempre anticipando un acontecimiento que no puedo preveer, una decisión que proviene de un designio ignorado . . . Odio este continuo aplazamiento cuyo término nunca es el esperado, como una obra de teatro absurda en la que todos los personajes se preparan para un desenlace que no llega y que siempre cambia, inevitablemente diferente al que habían ensayado. Odio a mamá cuando me dice, mi amor, no se puede decidir nada, es necesario ver cómo se desarrollan los acontecimientos que tu papá resuelva. Odio esa frase que vengo escuchando todos los días de mi vida porque creo que él tampoco decide nada . . . Odio ser yo también un perpetuo gesto inacabado. (117)

. . . todo me parece tan largo y tan oscuro como el pasillo, como si estuviéramos metidos en un tubo del que no sabemos cuando saldremos y sólo podemos esperar. [Enfasis nuestro] (96)

Estas primeras y desorientadas rebeldías femeninas se materializan en los tres matrimonios de María Josefina opuestos a los deseos familiares, y sus posteriores viajes por Europa, o en la insistencia de Isabel en dejar de ser lo que se es, en protagonizar lo que se hubiera querido ser (57). Si bien estas manifestaciones de los deseos de cambiar la imagen propia se desvanecen sin obtener resultados percederos en ese momento, sirven de punto de partida para las reflexiones de las mujeres de la siguiente generación, como la narradora sin nombre o Marisol. Las de la primera descubren que las limitaciones que la sociedad impone a la mujer no son las únicas ataduras a romper. También revelan que deben colaborar en la resolución de conflictos de índole racial, religioso y económico que existen y que contribuyen a sujetar firmemente a la mujer a patrones sociales establecidos. Uno de estos es el clasismo religioso que prevalece por encima del valor humano de las personas:

Porque, mi amor, aunque tú los veas blancos son blancos en efecto, pero no como nosotros, tú no te das cuenta porque estás muy chiquita pero nosotros creemos en Nuestro Señor Jesucristo Hijo de Dios, y en la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, la única verdadera y también universal. Porque aunque tú quisieras ser como ellos, nunca te aceptarían porque no eres de la misma raza, en cambio nosotros no, nosotros creemos que Dios es de todos y aunque sea el hombre más humilde, si cree en la vida eterna se puede salvar . . . en cambio ellos no, sólo los elegidos, el pueblo escogido, mal escogido pienso yo . . . (147)

Y nosotras las mujeres, fijate tú la dignidad que envuelve nuestra condición, y cómo en cada mujer que se casa y es fiel a su marido, se recrea la unión de Cristo con la Iglesia y en cada mujer que pare; se revive el milagro de la Concepción de María . . . (148)

La narradora descubre también que la falsedad del mundo del adulto, que moldea a la mujer, se agudiza cuando ésta padece los efectos de carencias económicas que restringen al máximo su desarrollo humano pleno:

¿por qué la viejita que viene a pedir limosna tiene siempre el mismo vestido negro? . . . porque está de luto, mi amor . . . ¿Y por qué tía Elena que también está de luto tiene varios? . . . porque le gusta usar varios y no uno solo. (153)

La niña le pregunta a la mamá, y por qué Benita trabaja si era más viejita que tú y tú no trabajas . . . porque yo soy tú mamá y tengo que ocuparme de la casa y ella necesita trabajar y además le gusta, porque si no se aburre. (156)

La novela presenta la adolescencia, época de cambios e ingreso al mundo de las prohibiciones, como el momento clave en la transformación de la imagen de la mujer. Casi se podría afirmar que las tres etapas se corresponden con las del desarrollo biológico del ser: infancia, juventud y madurez. Y es esta segunda la que decide el futuro. Recordemos que esta madre, que responde en las citas anteriores, es la misma Mercedes que cuando adolescente también cuestionaba incisivamente a su madre Clemencia durante el exilio en Francia (117). Sin embargo, al aceptar lentamente los metódicos dictados de la sociedad patriarcal, Mercedes no alcanza su madurez sino que se estanca y se convierte en otro mecánico portavoz de la misma. Este fracaso, explica la narradora al interpretarlo, se debe a que es “una

manera de pensar que, día a día, como una infatigable gota, has ido absorbiendo sin saberlo y ya estás transformada, mejor dicho configurada, dentro de un personaje, una armadura por la cerradura y la solidez que comporta” (152). Es decir, Mercedes no logra transformarse en una mujer **nueva**, la que quisiera ser. En su lugar, acepta ser transformada en la que la sociedad quiere que sea, según la manera que explica la narradora, su hija:

El método es presentar lo existente como natural, lo que no tiene vuelta de hoja, lo que no tiene razón de ser preguntado porque en sí lleva su razón de ser. Es difícil describirlo porque es el meollo del problema y lo más sutil, de lo que se deduce que la técnica más importante es la del naturalismo. La técnica naturalista consiste en que todo lo que veas a tu alrededor te vaya pareciendo natural, tan natural como el mar siempre bañando las mismas playas . . . (156)

De aquí que para convertirse en una mujer **nueva**, para ingresar en esa tercera etapa de la novela, agrega más adelante la narradora anónima, es necesario “que ese tú no esté más determinado por el ellos . . . que esa misma estructura constituyente deje de constituirte y a la vez no desaparecer” (157).

La transformación de la mujer tradicional en mujer **nueva** es posible, sugiere la novela, mediante la fuerza que adquiere la acumulación de rebeldías, sueños y esperanzas de las mujeres a través de la historia. Sólo así se llega a una toma de conciencia, de la cual no hay regreso, y que representa la tercera etapa. En ésta, ellas observan la sociedad desde su perspectiva y tratan de insertarse en la posición que desean al haber recobrado su identidad. Este último pasaje se realiza no sin esfuerzo: “Si uno comienza por dudar de una norma acaba con todas, es como un castillo de naipes, unas están montadas sobre otras y sacar una carta es hacer que se venga abajo el castillo con reyes, reinas y

valets, porque forman una trama que debe ser respetada en su conjunto” (152). Este retorno de la mujer del exilio, de un ser creado por la sociedad, implica la tarea de crearse a sí misma. En la novela, este hecho se corresponde con el de la construcción de una ciudad nueva: “Construir, construir, construir. No se pensaba en otra cosa, era sin duda un imperativo de la historia” (129). La narradora anónima, en su afán de crearse, apoya la decisión de su familia de desprenderse de la vieja casa, los objetos y los recuerdos: “Era mejor dejarlos ir para que aquellos que compraban la casa, la demolieran sin nostalgia y pudieran construir sobre el solar una nueva historia” (261). La tarea de creación de su propia vida, por un lado, consiste en haber revitalizado el pasado como único modo de tomar conciencia de la condición de las mujeres, acto que revela ya el ejercicio de su propia voluntad. Al rescatar a las demás mujeres se rescata a sí misma. Por otro, la creación de su yo se inserta en el presente mediante la novela que comienza a escribir al final de la narración. Así da inicio a una historia propia que controla y dirige, como su destino. También se observan estas dos facetas de la tarea creacionista en la actuación del personaje Marisol. Al recordar el pasado, pone al descubierto los padeceres económicos que obligaron a su madre a trabajar duramente y a Rita, a vender su cuerpo para subsistir. De aquí que se empeñe en un cambio social radical por medio de su actuación valerosa en el movimiento guerrillero. Pero éste también se muestra condicionado a los dictados sociales patriarcales, sin augurarle un futuro diferente a la mujer. Es así que Marisol decide hacerse a sí misma mediante la total dedicación al estudio y, más tarde, con el trabajo de arquitecto, construyendo, paralelamente, su vida y vida para los demás.

De manera que la mujer **nueva**, según la imagen que se proyecta de *El exilio del tiempo*, es aquella capaz de controlar su destino y de insertarse en la sociedad de acuerdo a su **talento y habilidades individuales**. No obstante, esta capacidad no ha sido adquirida

recientemente sino que ha sido un atributo anulado constantemente. Esta revelación que hace la novela significa principalmente que la mujer ha recobrado su identidad, una identidad sumergida por largo tiempo en las profundidades del inconsciente de la sociedad. Su rescate ha sido posible mediante la inmersión en la historia propia, contada desde su perspectiva para sacar a la luz facetas que, por desconocidas, parecen **nuevas**. Además, al rescatar su identidad, la mujer conquista la voz, adquiriendo una forma definida e imposible de ignorar. En consecuencia, de una mera función de testigo de la historia ajena, la mujer, cumpliendo lenta pero irrevocablemente las tres etapas, asume la función de protagonista de la misma. En este acto, colabora activamente en completar la realidad, paso imprescindible para transformarla.

NOTAS

1. Reimpresión. Anancibia, Juana A., y Yolanda Rosas, editoras. *La nueva mujer en la escritura de autoras hispánicas*. Montevideo: Editorial Graffiti, 1995. 27-38.

2. El original empleo de la historia por Torres lo hemos analizado extensamente en nuestro libro *Mujer e historia: La narrativa de Ana Teresa Torres*.

OBRAS CITADAS

da Cunha-Giabbai, Gloria. "La posmodernidad latinoamericana: *El exilio del tiempo* de Ana Teresa Torres." *Narradoras venezolanas contemporáneas*, Hidalgo de Jesús, Amarilis y Edith Dimo, editoras. Caracas: Monte Avila, de próxima publicación en 1995.

_____. *Mujer e historia: La narrativa de Ana Teresa Torres*. Caracas: CAL, 1994.

Robertson, Roland. *Globalization: Social Theory and Global Culture*. London: Sage, 1992.

Torres, Ana Teresa. *El exilio del tiempo*. Caracas: Monte Avila, 1990.

_____. "Amar el relato." *Imagen*. 100 (1992): 86.

_____. "Conferencia." 74º Congreso Anual de la Asociación Americana de Profesores de Español y Portugués. Cancún, 1992.